

Nada más inútil que lo práctico

Por Luis Carlos Valenzuela

La gente se pasa la vida preocupada por una cantidad de mezquinos temas financieros. Son innumerables las veces que hay que aguantarse unas conversaciones que generan deseos de cortarse las venas respecto a que si los TES si, que sí los TES no; que a cuánto abrió la tasa de cambio, que a cuánto cerró.

Lo que es extraño es que para el 99 por ciento de la gente, diferente a aquellos de quienes SEMANA hace 20 años nos informa religiosamente si están o no en la lista de Forbes, su mayor patrimonio y su principal fuente de flujo de caja es su capital humano; su educación.

Hace muchos años, cuando dictaba una clase en la universidad, algunos alumnos me pidieron que por favor dejara de explicar teoría, que eso no les interesaba, que lo de ellos era realmente hacer negocios. Me sorprendió mucho ver en esos adolescentes que en 10 años iban a estar leyendo chismecitos confidenciales en revistas de negocios y obras maestras de la literatura universal, como ¿Quién se robó mi queso?, la poca visión que tenían de lo que es y no es rentable.

Nada es más rentable que la educación. Es la mejor inversión que la gente hace en la vida. Es una pena que se haga con tanto desgano y que posteriormente se cuide tan poco. El cálculo de la magnitud de la rentabilidad era el siguiente, para un estudiante promedio de economía de la Universidad de los Andes, que era el ejemplo para la clase en cuestión.

Alguien salido de un muy buen colegio, sin educación universitaria alguna, difícilmente puede tener una expectativa de ingreso mensual superior a un millón de pesos. Un sondeo superficial muestra que durante su ciclo de vida útil el promedio salarial de un economista de esta universidad es de siete millones de pesos al mes. Esto quiere decir que anualmente la inversión en la universidad le incrementa a la persona sus ingresos en 72 millones de pesos anuales, que descontados a una tasa del 12 por ciento implican un patrimonio para esa persona de 600 millones de pesos.

El valor presente de la matrícula de la Uniandes es de aproximadamente 40 millones de pesos lo cual, comparado con el patrimonio asociado al mayor flujo de caja descrito, implica una rentabilidad del 800 por ciento.

Hasta donde conozco poca de la gente que se la pasa pendiente de si la tasa es vencida o anticipada ha hecho negocios en su vida con rentabilidades de este orden. ¿Será que eso les pasa por ser tan prácticos y por tenerle semejante

desprecio a la teoría?

La educación que es realmente rentable es la más teórica y lunática. La que está llena de unas ecuaciones imposibles que muestran que los monopolios son malos, sean públicos o privados; llena de discusiones entre Mill y Bentham sobre el concepto de libertad y llena de unos poemas de Gil de Biedma, que quien no los ha visto, se los ha perdido.

Esa es la educación que sirve. La que hace la diferencia. La otra, la de las cositas prácticas, la aprendemos todos a golpes por la vida: la de las tasas de interés, los impuestos, la indignación con la situación del país, la de aquí lo que se necesita es alguien con pantalones y todos esos lugarcitos comunes que le vienen a uno como bono en la vida cuando se agacha a recoger el periódico

Ojalá que cuando funcionarios públicos como Alejandro Gaviria y Cecilia María Vélez, que tanto saben de esto, estén ayudando a hacer la consuetudinaria reforma del Estado, pidan que el gobierno se comprometa más a garantizar calidad en educación básica y menos a cerrar consulados en Barquisimeto y a construir refinerías privadas. Hace menos titulares, pero más país.

Al país sólo lo hace viable la movilidad, y movilidad sólo genera la educación básica.

Revista Semana

Edición: 1063

Fecha: 2002-09-13

Sección: Especiales